

Mirando el empleo con ojos nuevos

El barómetro del CIS de Diciembre vuelve a recordarnos que el problema que a los ciudadanos más nos preocupa, con mucha diferencia, es el empleo (o más bien, su ausencia).

Aunque las estadísticas van mejorando poco a poco, cuando las miras con detalle descubres que el empleo que se va recuperando tiene características más endeble del que se ha ido destruyendo. Contratos temporales, a tiempo parcial, van sustituyendo poco a poco a los míticos empleos indefinidos y a tiempo completo.

Van llegando noticias de avances tecnológicos que sustituirán mano de obra humana por robots y ordenadores a medida que avance este Siglo XXI. Lo que parecían novelas de ciencia ficción, poco a poco se va instalando en nuestro paisaje. Vehículos sin conductor que transformarán masivamente el sector del transporte por carretera, software de atención telefónica que acabará con los puestos de trabajo de teleoperadores, igual que con los traductores (¿te has fijado que los sistemas automáticos cada vez son más fiables?). Arcos que nos calcularán el precio del carro de la compra según pasemos por debajo, y cargarán el precio automáticamente en la tarjeta que llevaremos en la cartera, del mismo modo que ya nos cargan el peaje de la autopista según pasamos ¿quedará algún puesto de trabajo en cajeros la próxima década? Internet eliminando intermediarios constantemente...

La lista es larga, y si nos acercamos a la industria cobra forma de robot. Cada vez más precisos, más fiables, más autónomos... Y aunque es cierto que aparecen nuevos puestos asociados al diseño, programación y mantenimiento de estas máquinas, también es cierto que el saldo de personas empleadas se reduce. Menos puestos de trabajo, que además requieren constantemente de mejoras de cualificación, que a muchas personas llega un momento que les superan...

Voy a proponerte un juego de palabras, un tanto perverso ¿Aceptas que emplear, utilizar y usar son tres palabras con un significado similar? No parece difícil ¿verdad?

Siguiendo esa lógica, empleo, utilidad y uso tienen también cierto parentesco. Claro que si seguimos y comparamos empleado, utilizado y usado, eso probablemente hace que veamos con otra mirada el término “empleado”. Y si acabamos repasando la trilogía desempleado, inútil y en desuso, nos pondremos todavía de peor humor...

Pero el origen de “empleado” o “empleo” tiene mucho que ver con la idea de “recursos humanos” (en contraste con los recursos materiales, o financieros). Y así como cada vez más están desapareciendo los departamentos de “recursos humanos” para pasar a llamarse de “gestión y desarrollo de personas”, para ayudarnos a cambiar la forma de mirar, probablemente llegará un día en que empecemos a usar otras palabras para designar al empleo.

De hecho han ido apareciendo, te sonarán “emprendedor”, “auto-empleo”, “mini-jobs”.... Algunos vuelven a reivindicar el término “artesano”, o hablan del “movimiento maker”. Las categorías empleado - desempleado, se van llenando de grises, igual que se empieza a abrir el camino para que las categorías empleado – jubilado sigan por la misma senda (para que

podamos complementar las pensiones menguantes con actividades retribuidas después de jubilarnos, algo que hasta ahora no se contemplaba).

Estudias o trabajas ha dejado de ser ya una disyuntiva. Para seguir trabajando deberemos actualizarnos constantemente, y para prepararnos adecuadamente, la formación dual se impondrá como modelo por sus claras ventajas.

Toda esa gama de grises, necesitará de indicadores mucho más sofisticadas que la “tasa de paro” para entender lo que realmente está ocurriendo. Y de instrumentos más sofisticados que el salario, el subsidio de desempleo y la renta de garantía de ingresos para garantizar una cierta dignidad a las personas, mientras vamos navegando estos nuevos mares.

Construir esa nueva mirada es la tarea de estas próximas décadas, y nos jugamos mucho en acertar con las gafas. Igual que no es buena idea echar vino nuevo en odres viejos, no es buena idea mirar con esquemas obsoletos una realidad que se está transformando rápidamente delante de nuestros ojos. No entenderemos nada...

¿Por dónde empezar? Probablemente entendiendo mucho mejor lo que está pasando, manejando estadísticas más completas que nos permitan hacernos una idea más precisa que los titulares de “baja el paro”, o “sube el número de personas ocupadas”. Eso nos ayudaría a entender y seguir de cerca cómo evoluciona la cantidad y la cualidad del empleo.

Y animándonos a ir utilizando palabras nuevas. Ya verás, una de esas palabras, algún día crecerá, y se hará fuerte, y acabarán sustituyendo a la palabra “empleado”. El sueño de tu bisabuelo no era conseguir “ser empleado”. Tampoco lo será el de nuestros biznietos.